

Bolivia en el Consejo de Seguridad (2017-2018)

Sesión:	7857 Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales- Prevención de los conflictos y sostenimiento de la paz
Tipo de documento:	Intervención de Bolivia
Por parte de:	Emb. Sacha Llorentty Soliz
Fecha:	10 de enero de 2017

Sesión 7857

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales Prevención de los conflictos y sostenimiento de la paz

Muchas gracias señor Presidente.

Señora Presidenta, en primer lugar, deseo felicitarla a usted y a todo su equipo por la extraordinaria manera en que están presidiendo el Consejo de Seguridad en este mes de enero de 2017.

En segundo lugar, deseo dar la bienvenida nuevamente a nuestro Secretario General, señor António Guterres y decirle que estamos impresionados por su liderazgo, su capacidad y su deseo de que este sea el año por la paz en las Naciones Unidas. Me permito citar una misiva que le envió el Presidente Evo Morales Ayma después de que asumió la Secretaría General. El Presidente Morales dice:

“Comparto sus preocupaciones y me comprometo a acompañarlo en todas aquellas tareas dirigidas a construir un mundo de paz, como máxima prioridad, para que estas y las futuras generaciones gocen de una vida libre de conflictos, guerras o intervenciones unilaterales e intolerables, que solo han generado destrucción, daños irreparables, además de víctimas inocentes, refugiados y migrantes”.

Bolivia se presenta en este debate desde la perspectiva de sus identidades: como un Estado Plurinacional; como un país de América Latina y el Caribe, que es una región que está resolviendo su último conflicto armado y que se ha declarado libre de armas nucleares; también como miembro del Movimiento de los Países No Alineados y del Grupo de los 77; como un país que constitucionalmente se declara como un Estado pacifista, que promueve la cultura de la paz y el derecho a la paz; como un Estado que rechaza todas las guerras de agresión, y como un territorio libre de bases militares extranjeras.

Existe un acuerdo común en que la estructura de las Naciones Unidas debe centrarse en la necesidad de priorizar la prevención y la mediación para romper el círculo vicioso de la conflictividad. En el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (véase S/2015/446) se hizo hincapié en la primacía de la política y se afirmó que la paz duradera se logra mediante soluciones políticas y no solo mediante compromisos militares o técnicos. Reafirmamos la necesidad de consolidar de manera eficiente y eficaz a la Comisión de Consolidación de la Paz, de manera que aproveche plenamente las ventajas y beneficios derivados de la diversidad de su composición. También reconocemos la labor realizada por la Comisión desde que inició sus actividades con respecto a varios países que figuran en su programa. Saludamos el rápido progreso de la Comisión específicamente hacia la consolidación del principio de propiedad nacional de los procesos, la necesidad de creación de capacidades y el reconocimiento y señalamiento de la importancia de la recuperación económica y de la dimensión del desarrollo en el proceso de construcción de la paz.

Existe la necesidad de establecer y reforzar alianzas dinámicas con organizaciones regionales y subregionales, además de velar por que los esfuerzos regionales reciban la atención y el apoyo necesarios. Destacamos la necesidad de contar con estrategias y programas integrados de

Bolivia en el Consejo de Seguridad (2017-2018)

consolidación de la paz que sean coherentes y estén en consonancia con las estrategias y los programas de los países anfitriones para asegurar la apropiación nacional. Observamos con preocupación la fragmentación entre varios órganos intergubernamentales que se ocupan de la paz y la seguridad, cada uno de los cuales sostiene una pieza del rompecabezas de la consolidación de la paz. Ha sido un impedimento significativo para las operaciones sobre el terreno, donde realmente se debe producir esa consolidación de la paz.

Coincidimos con lo señalado en la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, que señala que se debe seguir fortaleciendo y aprovechando al máximo la capacidad de las Naciones Unidas en ámbitos como la prevención de conflictos, la negociación, la mediación, la conciliación, el arreglo judicial —y en esto, por supuesto, la concurrencia de la Corte Internacional de Justicia, entre otros—, el imperio de la ley y el mantenimiento y la consolidación de la paz para contribuir a la prevención efectiva y la solución por medios pacíficos de conflictos prolongados sin resolver. Además, el fortalecimiento de los vínculos de cooperación y coordinación entre los órganos de las Naciones Unidas es muy importante y, por supuesto, el equilibrio que debe preservarse entre ellos.

El Consejo de Seguridad no debe ocupar los espacios y competencias que corresponden a la Asamblea General, o al Consejo de Derechos Humanos, o al Consejo Económico y Social. El Consejo de Seguridad a veces sufre de bipolaridad. La propia Declaración de Margarita del Movimiento de los Países No Alineados señala que el Consejo de Seguridad ha sido demasiado precipitado al amenazar o autorizar acciones de fuerza en algunos casos, mientras se mantiene en silencio e inactivo en otros casos. Debemos reiterar y subrayar que el trabajo del Consejo de Seguridad debe realizarse bajo el compromiso y el respeto a la soberanía, la independencia, la unidad, la integridad territorial, la no interferencia en asuntos internos y la igualdad de todos los Estados.

Estas consideraciones se refieren a la estructura de nuestra Organización y al trabajo del Consejo. Sin embargo, sería de nuestra parte una falta de honestidad intelectual si no reconociéramos que esa estructura, la de la Organización de las Naciones Unidas, descansa sobre otras estructuras que tienen una relación directa y están entre las causas de la conflictividad. Es nuestro deber transformarlas. Me permito compartir con los miembros una breve historia escrita por un latinoamericano nacido en el Uruguay, Eduardo Galeano. Permítaseme leer brevemente lo que él escribió:

“El Pastor Miguel Brun me contó que hace algunos años estuvo con los indios del Chaco paraguayo. Él formaba parte de una misión evangelizadora. Los misioneros visitaron a un cacique que tenía prestigio de muy sabio. El cacique, un gordo quieto y callado, escuchó sin pestañear la propaganda religiosa que le leyeron en lengua de los indios. Cuando la lectura terminó, los misioneros se quedaron esperando. El cacique se tomó su tiempo. Después, opinó: ‘Eso rasca, rasca mucho y rasca muy bien’. Luego sentenció: ‘Pero rasca donde no pica’”.

Los esfuerzos que hagamos al más alto nivel en términos de prevención de conflictos, de mediación, de conciliación o de arreglos judiciales no serán suficientes si no atacamos las causas estructurales del origen de la conflictividad. Que lo que hagamos rasque donde pique.

Estamos viviendo una época muy interesante de transformaciones con algunas certezas, como el liderazgo de nuestro Secretario General, pero también con incertidumbres. ¿Qué está en peligro en esta etapa que se inicia en estos meses y años? El multilateralismo como sistema comprometido de balances y equilibrios que permita resolver los problemas pacíficamente está en peligro. Debemos reconocer que estamos viviendo un cambio de época que tendrá un impacto directo no solo en la

Bolivia en el Consejo de Seguridad (2017-2018)

relevancia de nuestra Organización, no solo en el multilateralismo como tal, sino en la conflictividad global.

Permítaseme leer una cita de un reciente análisis sobre este tema hecho por el Vicepresidente de mi país, señor Álvaro García Linera. Él se pregunta en qué mundo vivimos ahora, y dice lo siguiente:

“En un mundo en el que la globalización neoliberal como meta relato, esto es, como horizonte político e ideológico capaz de encauzar las esperanzas colectivas hacia un único destino que permitiera realizar todas las posibles expectativas de bienestar, ha estallado en 1.000 pedazos y hoy no existe en su lugar nada mundial que articule esas expectativas comunes. Lo que se tiene es un repliegue atemorizado al interior de las fronteras y el retorno a un tipo de tribalismo político, alimentado por la ira xenofóbica ante un mundo que ya no es el mundo de nadie. Un repliegue a Estados proteccionistas, si es posible, amurallados, además de visibilizar un malestar planetario en contra de la devastación de las economías obreras y de la clase media, ocasionado por el libre mercado planetario”.

En ese marco, ¿cuáles son las amenazas estructurales al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales? En primer lugar, el intervencionismo. Nos preguntamos: ¿Estaríamos viviendo la grave situación en el Oriente Medio y en el Norte de África de no haber sido por el intervencionismo, por esa política unilateral y violatoria de los principios de las Naciones Unidas, de cambio de régimen? ¿Estaríamos viviendo la conflictividad que vivimos ahora de no ser por el neocolonialismo, por las políticas de los patios traseros, de las zonas de influencia, de la repartija del mundo? ¿Acaso no es una amenaza a la paz y la seguridad internacionales el hecho de que un Estado, los Estados Unidos de América, se declare a sí mismo excepcional e indispensable? ¿Qué pasa con el resto de los Estados? ¿No somos indispensables? Esa visión de que existen un Primer Mundo y un Tercer Mundo es una falacia; existe un solo planeta, y la amenaza del cambio climático nos la muestra de manera muy real, con responsabilidades comunes, pero también con responsabilidades diferenciadas. La lucha contra el cambio climático es la misma lucha que defiende los derechos de la Madre Tierra.

Otra de las grandes amenazas a la paz y la seguridad internacionales es, sin lugar a dudas, la desigualdad. Un último reporte de Oxfam señala que prácticamente el 50% de la riqueza mundial está concentrada en el 1% de la población. Esa es una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Pero no solamente eso, sino que la propiedad de la riqueza está en manos de transnacionales y, lamentablemente, las Naciones Unidas han fracasado en regular de manera internacional la influencia de las transnacionales.

Para entender las amenazas de los conflictos a la paz y la seguridad internacionales, tenemos que preguntarnos en manos de quiénes están los recursos naturales, como decía el Secretario General. ¿No es la disputa sobre quién posee los recursos naturales la real causa de muchos de los conflictos? ¿En manos de quiénes está el sistema financiero? ¿Cuántos conflictos internos o internacionales ha provocado la actual arquitectura del sistema financiero? ¿Cuál es la relación entre la deuda externa y la conflictividad en los países del Sur? ¿Acaso no es una amenaza a la paz y la seguridad internacionales el poder militar que concentran algunas potencias, el bochornoso gasto militar y las armas nucleares, que constituyen uno de los más grandes peligros para la seguridad y la supervivencia del planeta? ¿Acaso no es una amenaza a la seguridad internacional el hecho de que la tecnología, los saberes y las ciencias estén en manos de unos pocos?

Las Naciones Unidas, lo sabemos todos nosotros, no es un club para pasarla bien. Ese el foro más importante e indispensable para resolver estos problemas. La mejor forma de mantener a nuestra Organización relevante es transformándola; es revolucionándola.

Bolivia en el Consejo de Seguridad (2017-2018)

Permítaseme terminar esta intervención reiterando que estamos aquí, los pueblos de las Naciones Unidas, como dice nuestra Carta, para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles.

Muchas gracias señor Presidente.